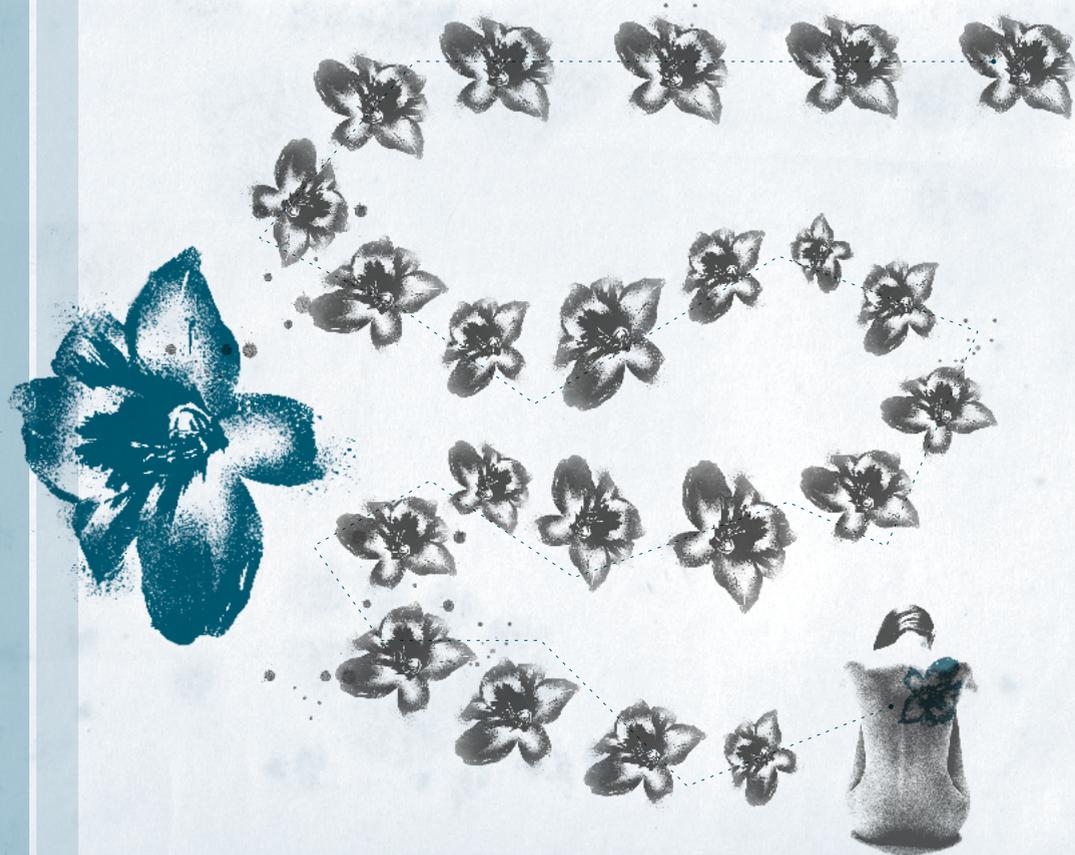


Apropiación de las TIC por parte de comunidades y ciudadanos



Adriana María Vega Velásquez
Beatriz Elena Marín Ochoa
Compiladoras



**Universidad
Pontificia
Bolivariana**

302.23
V422

Vega Velásquez, Adriana María, compilador
Apropiación de las TIC por parte de comunidades y ciudadanos / Adriana María Vega
Velásquez, Beatriz Elena Marín Ochoa, compiladoras -- -- Medellín: UPB, 2019.
134 p.; 17 x 24 cm. --
ISBN: 978-958-764-51

1. Tecnologías de información y comunicación (Tics) -- 2. Acceso a la información --
3. Participación social -- 4. Redes sociales digitales -- 5. Internautas -- 6. Derechos
de autor -- I. Marín Ochoa, Beatriz Elena, compilador -- II. Título

CO-MdUPB / spa / rda
SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Adriana María Vega Velásquez
© Beatriz Elena Marín Ochoa
© Carmen Gómez Mont
© Rocío Rueda Ortiz
© María Isabel Zapata Cárdenas
© Claudia Patricia Sánchez-Aguilar
© Walter Arias Hidalgo
© Ricardo León Valencia Lotero
© Carlos Gutiérrez-González
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Apropiación de las TIC por parte de comunidades y ciudadanos

ISBN: 978-958-764-510-1

ISBN: 978-958-764-511-8 (versión web)

Primera edición, 2017

Escuela de Ciencias Sociales

Maestría en Comunicación Dígital

CIDI. Grupo de Investigación en Comunicación Urbana. **Radicado:** 034B-02/13-17

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Ramón Arturo Maya Gualdrón

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación e Ilustración Portada: Mauricio Morales Castrillón

Corrección de Estilo: Silvia Vallejo

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2019

E-mail: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado:1587-30-05-17

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Tabla de contenido

Introducción	9
Capítulo 1. La ciencia de lo pequeño o cómo aprender a develar lo invisible de las redes sociales digitales.....	11
Resumen.....	12
Presentación	13
Fundamento teórico	14
Metodología.....	16
Resultados y análisis.....	18
Algunos proyectos mínimos, pero inmensamente importantes.....	18
a) Las ciudades inteligentes.....	18
b) Las casas flotantes	19
c) Mural que bate récord Guinness.....	19
d) Biblioburro. Colombia	19
e) Bibliomotocarro	20
f) En defensa de los corales en Australia (Australian Youth Climate Coalition).....	20
Conclusiones y recomendaciones	21
Referencias.....	22

Capítulo 2

Medios sociales y (ciber)ciudadanías: desafíos y paradojas para las ciencias sociales críticas contemporáneas

Rocío Rueda Ortiz*

* Licenciada en Psicología y Pedagogía y Magíster en Tecnologías de la Información aplicadas a la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Doctora en Educación de la Universidad de las Islas Baleares, España. Actualmente es profesora del Doctorado Interinstitucional en Educación, en la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá y profesora invitada a otros programas de maestría y doctorado en el país. En Alemania trabaja en el área de Medienpädagogik del Landesmedienzentrum, en Stuttgart. Correo electrónico: rrueda@pedagogica.edu.co

Nuestro punto de partida es que el actual ecosistema tecnológico tiene un potencial rizomático y los seres humanos en interacción podemos construir ese rizoma, pero este no se produce automáticamente y, por tanto, debemos estar alertas frente a las euforias y determinismos tecnológicos. ¿En qué consiste entonces ese potencial, cómo se materializa en sujetos y acciones concretas y cómo lo estamos observando en América Latina? Entre los académicos latinoamericanos de las ciencias sociales existe cierto acuerdo en que los movimientos y colectivos sociales de resistencia en la red pueden imprimir un giro político en el régimen de la propiedad social y el bien común de la humanidad.

De hecho, la comunicación y las tecnologías han adquirido una importancia en los movimientos sociales que antes no tenían. El reconocimiento de que han empezado a aparecer otras condiciones y lugares por donde pasa la experiencia y la acción colectiva nos adentra en una atmósfera donde las tecnologías, por sí solas, no producen transformaciones políticas, sino que son las estructuras, las redes y las prácticas sociales en las que estas se insertan las que otorgan un significado y configuran tendencias de uso e innovación social (Rueda, 2007b). Así, por ejemplo, los movimientos antiglobalización o de resistencia global han mostrado formas de articularse en la red y una capacidad de redimensionamiento de sus luchas territoriales, donde la intención no es globalizar la experiencia a partir de su unificación, sino recrear formas de cooperar y actuar en diversas redes, donde cada proceso local tiene su propio lenguaje y forma de coordinación. Como señala Valderrama (2007), se matiza la centralidad del espacio público urbano de interacción cara a cara, al igual que la llamada esfera pública, y aparece una nueva dimensión en relación con la inmaterialidad de las redes electrónicas (ejemplo de ello son espacios como Facebook, Flickr, MySpace, etc.). Estas prácticas sociales se constituyen en torno a valores culturales, modos de vida y construcciones de sentido (más allá de intereses de clase o sectoriales) y en oposición a modos de organización y comunicación verticales, burocráticos y rígidos; de ahí que se privilegie la adopción de un tejido organizacional y comunicativo en red y la creciente presencia de colectivos y movimientos sociales de carácter global que no obedecen directamente a las regulaciones estatales (Rueda, 2007b).

De otro lado, estas nuevas formas de mantener y establecer vínculos sociales, a través de diferentes repertorios tecnológicos, parecen adquirir cada vez más fuerza especialmente en las nuevas generaciones que viven al mismo tiempo un proceso de vaciamiento de la política formal y el creciente estatus simbólico de la tecnología en sus vidas. Es así, que no se trata solo de sujetos colectivos y movimientos sociales que adoptan las tecnologías de la información para

dinamizar y potenciar sus prácticas sociales, sino también de individuos que se agrupan parcialmente en ciertos "comunes" y actúan en relación con ellos. Una dimensión de lo político a través de la activación de las redes sociales electrónicas, de contactos de amigos, se ha visto por ejemplo en las convocatorias a marchas, manifestaciones y otras acciones en el espacio público donde las tecnologías digitales han jugado un papel catalizador.

Se trata de prácticas políticas incidentales que se organizan y regulan de manera compleja (en el sentido de la autoorganización) y donde prevalece una "política de la amistad" y de los afectos que convoca a la acción, por sobre las invitaciones que provienen del Estado o de otras organizaciones civiles. Aparecen y se desintegran pasada la acción social, esto es, no se trata de un movimiento social que mantiene sus prácticas antes, durante y después de una manifestación o movilización pública, sino de un nuevo "socius", de una "multitud" que actúa movilizadora por afectos y que conforma una unidad parcial y de corta duración, y luego se difumina nuevamente en la sociedad. Un trabajo interesante al respecto es el de Multitudes on-line, a propósito del 13-M en Madrid (Sanpedro, 2005), donde se destaca la manipulación del gobierno y de los medios masivos de la información sobre el atentado de Atocha y la inesperada movilización y acción ciudadana a través de celulares y medios alternativos (Indymedia, blogs, etc.) que terminó por costarle la caída del gobierno al Partido Popular español. Sin embargo, esta nueva condición de la experiencia subjetiva-individual y social se enfrenta siempre a un doble juego de posibilidades, entre la cooperación y la creatividad social, y a novedosas formas de dominación y captura propias del capitalismo contemporáneo. De ahí la urgente necesidad de encontrar metáforas que nos ayuden a comprender cómo experiencias singulares y colectivas, en interacción con diversas tecnologías, están configurando entramados tecno-sociales de formas alternativas de compartir el saber, de estar y actuar juntos, esto es, otras formas de vida.

Ahora bien, ¿cómo entender esta novedad social y sus modos de generación de vínculos, de conformación de comunidades, de práctica social, de construcción de "lo común" unido al uso intensivo de Tecnologías de la Información y la Comunicación? Es evidente que esta novedad social interpela nuestros marcos de referencia tradicionales y modernos, así como también a las teorías que les acompañaron. Si bien reconocemos que las teorías de la acción colectiva y de los movimientos sociales abren la posibilidad de comprender estas formas de la política (al introducir otros protagonistas y prácticas democráticas alternativas a las convencionales), así como también permiten una crítica al modelo específico de racionalidad desarrollado por la modernidad, a nuestro modo de ver estas

han observado los actores colectivos organizados alrededor de una identidad (en cierta forma homogénea, lo cual permite organizar sus luchas políticas y culturales). Sin embargo, diferentes estudios (Cubides, 2010 y Delgado y Arias 2008) y nuestra propia experiencia investigativa con diferentes colectivos, indican que si bien es posible integrar las nuevas prácticas en una categoría como “contraculturales”, e inclusive en lo que se conoce como “movimiento social”, no “encajan”, o lo hacen de manera parcial, en dicha conceptualización. Parecen ser más ambiguas y resbaladizas, de ahí que hablemos más bien de mantener en el horizonte el efecto farmacológico de nuestro encuentro con las tecnologías (Rueda, 2012).

Nuestra tesis es que en nuestra relación con las tecnologías (desde aquellas de madera y piedra, hasta las actuales digitales) siempre se han configurado complejas y poderosas formas de vida, nuevas estructuras sociales, políticas y económicas que no solo expanden y enriquecen la subjetividad individual y colectiva, sino que también incorporan restricciones, dominación y uniformización. Es por ello que, en nuestros estudios sobre la cibercultura, hemos optado por metodologías cualitativas (a través de etnografías multisituadas, etnografías virtuales, entrevistas en profundidad y biografías tecnológicas) que nos han permitido aproximarnos “in situ” a los significados y prácticas que las personas le otorgan a los dispositivos tecnológicos. A continuación, describiremos los resultados más sobresalientes de dos estudios recientes. Uno con colectivos contraculturales que utilizan diferentes tecnologías digitales para sus propósitos sociales y políticos, y otro sobre el uso de la red social Facebook en las formas de presentación de sí.

Sobre la acción colectiva: la experiencia de indígenas, jóvenes y mujeres en colectivos contraculturales

En nuestro estudio “Cibercultura, política y ciberciudadanías”¹ seleccionamos seis colectivos por sus apuestas sociales, políticas y culturales ligadas a una voluntad de conocimiento, de crítica y “contracultura”: el tejido de Comunicaciones NASA-ACIN (departamento del Cauca, en Santander de Quilichao), la Corporación Vamos Mujer (Medellín) y cuatro más en Bogotá: El Niuton, Mefisto, La Cápsula y Chicas Linux. A continuación, resaltamos los principales hallazgos.

En primer lugar, nos encontramos con dos tipos de colectivos. Unos poseen una configuración sociotécnica donde se prioriza un proyecto político sobre las tecnologías, como sucede con los movimientos sociales, el movimiento indígena y el de mujeres (NASA-ACIN y Vamos Mujer). Se integra el uso de viejas y nuevas tecnologías, las cuales apoyan procesos de contrainformación (blogs, periódicos *online* alternativos, radios y canales de televisión *online* alternativos), ampliación y diseminación de contactos (a través de listas de correos), coordinación de acciones locales y globales (celulares, correos electrónicos, redes sociales) y procesos de autoformación.

En otros casos, los colectivos provienen de búsquedas contraculturales en el arte y la tecnología, donde los proyectos surgen del gran entusiasmo por la dimensión estética, el trabajo creativo y la exploración a fondo de las tecnologías digitales (La Cápsula, El Niuton, Mefisto y Chicas Linux). Estos colectivos producen diversos contenidos digitales, desde blogs, páginas web y campañas publicitarias alternativas, hasta revistas digitales, cortos audiovisuales y programas de radio; además, realizan programación de *software* libre. Estos grupos apoyan acciones ciudadanas organizadas por otros colectivos, pero son articulaciones parciales que pueden repetirse en el tiempo sin tener una identificación total con sus luchas y reivindicaciones.

En segundo lugar, diremos que las diversas acciones que unos y otros colectivos realizan ocurren en medio de historias, lugares y diferentes maneras y fuerzas de poder con las que estos sujetos sociales deben lidiar. Por ello no podemos generalizar los usos y potencialidades de las tecnologías actuales. Por ejemplo, encontramos que los colectivos de jóvenes indígenas usan tecnologías con unos propósitos políticos fuertemente vinculados a un reconocimiento cultural, nacional e internacional, pero también con un sentido de supervivencia y lucha frente a la exclusión que viven en un contexto de conflicto y guerra. Mientras tanto, el colectivo de jóvenes urbanos de capas medias, usan las tecnologías digitales para explorar sus intereses en relación con sus estilos de vida, para hacer resistencia frente a intereses propietarios sobre los bienes informacionales, contra usos comerciales estandarizados y la uniformización cultural. Sin embargo, la mayoría de ellos también trabajan en empresas del más duro capitalismo informacional para costear su vida. De este modo, las mismas tecnologías sirven a diferentes propósitos y expanden posibilidades diversas, a veces contradictorias.

1 Estudio realizado entre la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad del Valle, con el apoyo de Colciencias.

En el caso de las mujeres indígenas que son líderes de procesos comunicativos alternativos de carácter global, y para quienes las actuales tecnologías han sido una posibilidad de empoderamiento, viven simultáneamente relaciones de poder comunitario que las subordinan a ciertos trabajos de la esfera privada. Pero también están las mujeres activistas del *software* libre, que rompen con los estereotipos culturales que ubican a las mujeres fuera de la ciencia y la tecnología, pero deben luchar por su reconocimiento como mujeres dentro de estos colectivos, a pesar de los discursos sobre las sociedades libres, abiertas y cooperativas que estos tienen. Allí también se establecen relaciones patriarcales a la hora de definir la experticia tecnológica. Ahora bien, a muchas de ellas no les interesa la lucha desde el feminismo.

En tercer lugar, quisiéramos señalar otra dimensión muy novedosa. Se trata de una forma de *educación expandida* que concibe el conocimiento de otra manera. Así, para la mayoría de los colectivos² hay una apuesta política de creación de contenidos abiertos —por oposición a prácticas propietarias de los bienes comunes—, de acceso gratuito, que invitan a seguir creando, a la experimentación y a la difusión de conocimientos (a través de licenciamientos tipo Creative Commons o Copyleft). Poner en entredicho, a través de unas formas de ser y de trabajar, un conjunto de dinámicas sociales establecidas como las de autoría, la recepción o consumo, la propiedad intelectual, el trabajo individual y competitivo, es un ejercicio ciudadano, formativo y político muy potente. Así, la Minga comunitaria indígena se mezcla con bits y bytes, donde la palabra es acción colectiva.

Finalmente, diremos que usar las actuales tecnologías digitales no significa que automáticamente desaparezcan las viejas y nuevas relaciones de poder y que, inmediatamente, emerja la inteligencia colectiva, la cooperación y la horizontalidad. La posibilidad de transformación no está exclusivamente en la agencia de los sujetos, ni tampoco en la de las tecnologías. La historia, la cultura y el contexto particular de las experiencias subjetivas juega un rol fundamental en su configuración de formas de vida alternativas.

2 Véase Colectivo de Comunicaciones de la Comunidad Nasa-Acin: <http://www.nasaacin.org/>; La Cápsula www.lacapsula.com, <http://www.radiocapsula.org> <http://www.tvcapsula.org>; Chicas Linux, www.chicaslinux.org Corporación Vamos Mujer, www.vamosmujer.org.co; El Niuton, www.elniuton.com y Mefistófeles www.mefisto.org

Sobre las formas de presentación de sí en Facebook

En nuestro estudio sobre la red social Facebook³ destacamos tres hallazgos. Por una parte, las personas realizan un registro fotográfico permanente —aunque con diversas intensidades— de su vida diaria, el cual comparten en dicha red social. Los “amigos” incluidos son su audiencia complaciente y también la más dura crítica. Este registro de su cotidianidad es cada vez menos un acto individual y más un trabajo colectivo, donde se exploran desde poses, escenificaciones y encuadres hasta el tratamiento gráfico de la imagen de la presentación de sí. Encontramos que, en todos los casos, en jóvenes y adultos, hay un interés por mantener (reestablecer y cuidar) los vínculos y afectos (familiares y filiales) que le otorgan un sentido al *estar y compartir* en Facebook. De otro lado, encontramos que se escribe todo el tiempo, textos cortos, a veces largos, graciosos, hipermediales, con emoticonos, mensajes celebratorios y solidarios, pero también aburridos y monótonos. Así, en medio de la preocupación que acompaña a cierto pesimismo cultural, frente a la pérdida de la cultura letrada, lo que encontramos es que en estas redes se escribe, pero ya no bajo la lógica del texto impreso y la subjetividad individual, privada, sino a través de una *lógica de la hipertextualidad* (Rueda, 2007a) y del *sujeto relacional*. Los jóvenes no quieren ser solo consumidores. Desean actuar, practicar, experimentar y producir obras. Ellos son incansables artistas mundanos⁴ en medio de procesos de socialización que se han acelerado y complejizado. Dicha aceleración se produce por una suerte de “aligeramiento” o “facilitación”

3 Este proyecto se propuso entender las formas como una red social online, como Facebook, se convierte en un espacio de experiencia y práctica social de presentación de sí. Para ello se realizó una etnografía virtual de las páginas de Facebook de doce personas durante seis meses consecutivos, así como entrevistas en profundidad (presenciales y por medio de videoconferencia). El grupo de sujetos estuvo compuesto por cinco mujeres y siete hombres, distribuidos así: ocho, entre los 20 y los 30 años de edad (cuatro mujeres y cuatro hombres, el grupo más joven del estudio); dos hombres entre los 30 y 50 (conforman el grupo de adultos) y uno de 70 años (una mujer adulto-mayor). La mayoría de personas del grupo (ocho personas) pertenecen a una generación joven “universitaria” de clase media de la ciudad de Cali. Finalmente, los dos adultos hombres están dedicados a sus trabajos profesionales (en la comunicación y el turismo) y la adulta mayor está actualmente pensionada.

4 Acudimos a la noción de artistas mundanos para designar el trabajo —liberado, in-útil, no remunerado, colaborativo— de las personas en esta red, y que se traduce en diversas obras expresivas: perfiles de Facebook, fotografías con tratamiento visual, muros llenos de enlaces hipermediales, álbumes fotográficos, etc. De ahí que este trabajo lo veamos también como artesanía en el sentido planteado por Sennett (2009) y como una forma de poetización de la vida contemporánea (Gómez y González, 2009; Gómez et al., 2013).

de las prácticas sociales comunicativas en la cotidianidad a través del actual ecosistema tecnológico. Este funciona como repositorio de información sobre los otros, que está siempre disponible, “a la mano” (a un clic), en cualquier momento y lugar. Como una suerte de “agenda previa” a los encuentros *off* y *online*: se revisa el Facebook del posible interlocutor para anticipar y establecer una “agenda” de la conversación. Esto economiza tiempo, hace que aquella “vaya directamente al grano” y al mismo tiempo acude a referentes visuales y sonoros —generalmente fotos, canciones—, lo que genera una atmósfera afectiva y estética particular. De esta manera, el diálogo y la conversación como formas de comunicación básica de la experiencia humana, se actualizan y aceleran en una oralidad secundaria (integrada por emoticonos, textos cortos, fotos, pinturas, canciones, videos, en un nuevo ecosistema tecnológico).

Un tercer hallazgo es que las nuevas formas de práctica social y de *común*(idad) sociotécnica se despliegan en los espacios virtuales y en el cara a cara, en diversas esferas que se superponen y comunican constantemente. De ahí que, por un lado, un nuevo sentido de privacidad pública (así como un público privado) se produce en medio de una gran interacción e interconectividad con otros. Los jóvenes van aprendiendo cómo se mantienen las relaciones amistosas y afectivas en ese continuum *offline-online*, cómo se cultivan, pero también se ponen en riesgo o desaparecen. De hecho, algunos jóvenes han aprendido a anticipar ciertas consecuencias “no deseadas” de hacer públicas sus relaciones de pareja (especialmente si hay búsquedas sexuales que se salen de los cánones de la heterosexualidad). Paradójicamente, el carácter público y la diseminación en la red ha hecho que los jóvenes busquen refugios de privacidad, o pongan restricciones de acceso y de seguridad a sus Facebook, llegando en algunos casos a optar por no publicar asuntos particulares de su vida privada (amorosa, de pareja, orientación sexual, etc.) o a hacerlo “en clave”. No obstante, aparece lo que algunos han denominado como “vigilancia lateral”, en la que se permite a los amigos “vigilar” la vida privada. En efecto, la construcción de la identidad resulta más compleja y difícil de controlar por el hecho de que la información permanece disponible en el tiempo para ser leída y vuelta a revisar.

Pero veamos otras paradojas. En medio de una interacción permanente y que invoca valores de amistad y fraternidad Facebook termina “clasificando”, “etiquetando” y relacionando a otros como “amigos” a través de un script informático. Algunas cámaras digitales seleccionan automáticamente las fotos que tienen “rostros sonrientes”, para luego subirlas a la página. La plataforma constantemente invita a comentar tu estado (qué estás haciendo) y el de otros, lo que

para muchos produce una gran ansiedad porque te puedes estar perdiendo de algo y porque siempre tienes que mostrar que “estás feliz”, que vives en un “mundo feliz”. Ahora bien, esta lógica de actualización constante del perfil favorece también la producción escrita por placer y una inversión de tiempo in-útil (gratuita), que paradójicamente se sustenta en una lógica del corto o cortísimo plazo, en la hiperabundancia de información y en respuestas superficiales predefinidas, como el “me gusta”, que reduce los tiempos de reflexión. Asimismo, nuestras interacciones se integran en un sistema que captura toda huella que dejamos. Estas huellas las aprovecha el mercado (y sus reglas de rentabilidad) y nos convierte en proveedores y trabajadores gratuitos para las grandes empresas corporativas del actual capitalismo informacional.

Los desafíos de la tensión individualidad/colectividad

Los sujetos no son simples ensamblajes del cambio tecnológico, ni las tecnologías meras herramientas que se usan. Ambos poseen una agencia cuyo vínculo complejiza aún más la tensión individualidad/colectividad, así como las formas de reflexividad que nos humanizan. Esta relación está atravesada por viejas y nuevas formas de poder, se enreda en prácticas sociales de contextos concretos, así como en una lógica de mercado y de consumo que exige cada vez más estar “conectados”, pues no ser parte de ellas parece excluirnos de las formas de vida actuales. Sin embargo, allí donde solo se vería consumo consideramos importante ver la emergencia de prácticas sociales que procuran sentido a un sujeto que se construye intensamente con otros, con quienes colabora y comparte un proceso existencial del devenir, ahora en espacios y tiempos acelerados y complejizados en el nuevo ecosistema tecnológico. También vemos con esperanza valores como la amistad, la fraternidad y la cooperación, que están en la base de muchos intercambios en dicho ecosistema, así como las formas de política vinculadas a la cultura. Estas nuevas formas de filia, si bien frágiles, contradictorias y aceleradas, hacen frente a la otra cara individualista y competitiva de la actual economía capitalista que sustenta este cambio tecnológico. Hacia dónde jalonamos nuestras sociedades es un desafío que las generaciones adultas tenemos y para el cual requerimos confiar, contar y aprender con y de las generaciones más jóvenes.

Finalmente, tenemos el reto de repensar el mismo concepto de red que en principio nos parece tan apropiado cuando nos referimos a estas agrupa-

ciones, pues remite a una representación espacial de nodos y relaciones un tanto estática y estable que da un mayor énfasis a los nodos, como lo hemos mostrado aquí. Sin embargo, estas redes se “mueven”, se relacionan, interactúan y auto-transforman, así que quizás debamos acudir a otras metáforas y estudios para comprender su “movimiento” y su dinámica temporal, así como su expresión en una acción política distribuida, horizontal y heterogénea.⁵ En los cinco colectivos contraculturales que consideramos en este estudio, si bien hay una categoría discursiva que les da identidad (mujeres, jóvenes, indígenas), existen diferencias internas, diversas posiciones de sujeto y maneras parciales de articularse con los colectivos en los que participan y a las prácticas sociales de resistencia al poder, donde están en tensión también las aspiraciones y sueños individuales. De ahí que otro desafío que tenemos es intentar comprender mejor cómo se produce esa combinación táctica entre conectividad y conformación de común (comunidad, red, multitud) y cómo las formas de control y diversas dinámicas de poder (co)existen aún en estas formas alternativas de redes y multitudes.

Referencias

- Cubides, H. (2010). Trazos e itinerarios de diálogos sobre política con jóvenes contemporáneos de Bogotá. *Nómadas*, 32, 59-80.
- Delgado, R., y Arias, J. C. (2008). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 272-296. Recuperado de www.scielo.org.ar
- Gómez, R. et al. (2013). *Formas de presentación de la persona en Facebook* [Informe final de investigación, Universidad del Valle]. Cali, Colombia.
- Gómez, R., y González, J. (2009). Formas de presentación pública de la persona en Facebook. *Nexus* 8, pp. 54-65.
- Rueda, R. (2007a). *Para una pedagogía del hipertexto: una teoría entre la deconstrucción y la complejidad*. Barcelona: Anthropos.

- Rueda, R. (2007b). Ciberciudadanías: teorías y prácticas en tensión. En M. Cárdenas (Ed). *Ciberamérica en red. Escotomas y fosfenos 2.0.1* (s. p.). Barcelona: Editorial Universidad Oberta de Cataluña-UOC
- Rueda, R. (2011). De los nuevos entramados tecnosociales: emergencias políticas y educativas. *Folios*, 33, 7-22.
- Rueda, R. (2012). Sociedades de la información y el conocimiento: tecnicidad, pharmakon e invención social. *Nómadas* 36, 43-55.
- Rueda, R., Fonseca, A., y Ramírez, L. M. (Eds.) (2013). *Ciberciudadanías, cultura política y creatividad social*. Bogotá: DIE-Universidad Pedagógica Nacional.
- Sanpedro Blanco, V. (2005). *13-M Multitudes on-line*. Madrid: Catarata.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- Thacker, E. (2004). *Networks, swarms, multitudes*. Recuperado de www.cttheory.net/articles.aspx?id=423
- Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana Niñez y Juventud*, 4(2). Recuperado de redalyc.uaemex.mx
- Valderrama, C. (2007). *Ciudadanía y comunicación. Saberes, opiniones y haceres escolares*. Bogotá: Universidad Central-Siglo del Hombre.

⁵ En este caso, quizás los estudios contemporáneos sobre la “inteligencia de los enjambres”, que combinan una tecnociencia de los sistemas vivos, etología, biología y elementos de la física del caos, puedan darnos pistas al respecto (Thacker, 2004).